

Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli

EMILIO DUHAU y ÁNGELA GIGLIA
México, UAM, Siglo XXI Editores, 2008

por ALBERTO LOVERA*

pp. 147-153

Frente a la percepción de las metrópolis latinoamericanas como el reino del desorden, esta investigación nos muestra la existencia de reglas implícitas y explícitas que nos permiten entender la dinámica de estos conglomerados urbanos. No por cierto de un orden único sino segmentado, aunque con impactos y vasos comunicantes respecto al conjunto metropolitano.

Se trata de uno de los esfuerzos de indagación más ambiciosos y con resultados auspiciosos emprendidos en nuestro continente sobre la relación entre el orden social de la metrópoli y la diversidad de la experiencia metropolitana asociada a dicho orden, tomando como testigo el Área Metropolitana de Ciudad de México, pero mostrando las convergencias con otras metrópolis latinoamericanas, lo cual hace a este texto de gran utilidad para la investigación urbana en la región.

Los autores de esta obra son dos investigadores de larga trayectoria, Emilio Duhau, sociólogo y doctor en Urbanismo, profesor-investigador del Área de Sociología Urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Azcapotzalco, y Ángela Giglia, doctora en Antropología Social y profesora-investigadora del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa, que muestran la potencia explicativa de un enfoque socioantropológico de la realidad urbana y de la utilización de variadas herramientas metodológicas, tanto cuantitativas como cualitativas.

No podemos en este breve comentario abarcar sino algunas líneas gruesas de los resultados de esta investigación, dejando al lector la tarea de adentrarse en la complejidad y riqueza de sus planteamientos. El libro parte de problematizar las ideas de orden, desorden y conflicto, dividiendo el resto del texto en cuatro partes: 1) experiencia urbana, espacio público y metrópolis; 2) el orden metropolitano y la división social del espacio; 3) las ciudades de la metrópolis; 4) habitar la metrópoli. Cerrando con un epílogo sobre (des)orden e incertidumbre, donde se trata de atisbar el futuro para la metrópoli.

* El autor de estas reseñas es profesor-investigador del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC), Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.
Correo-e: alberto.lovera@gmail.com

La hipótesis e idea-fuerza de esta investigación es que la metrópoli latinoamericana no es el resultado de un comportamiento caótico sino que responde a una relación donde la ubicación de los ciudadanos en cada tipo de entorno urbano («ciudades» las denominan los autores), la modalidad de producción que le dan origen, su resultado organizacional y morfológico, y las distintas experiencias que viven en la metrópoli sus habitantes, marcan su forma de habitar su entorno urbano.

Para captar las diferentes experiencias urbanas se propone una taxonomía, alimentada de diferentes variables, que muestre la variedad de contextos socioespaciales de la vida en la metrópoli, y que se expresaría en las siguientes modalidades: 1) el espacio disputado: la ciudad central; 2) el espacio homogéneo: la ciudad de los fraccionamientos (urbanizaciones) residenciales; 3) el espacio colectivizado: la ciudad de los conjuntos habitacionales (de interés social); 4) el espacio negociado: la ciudad autoconstruida (la de las barriadas populares); 5) el espacio ancestral: los pueblos de la metrópolis (fagocitados por ella); 6) el espacio insular: las nuevas formas del hábitat (urbanizaciones cerradas).

Cada contexto socioespacial o «ciudad» es analizado con detalle, tanto en su relación próxima (asociada a la vivienda y su entorno inmediato), como en su relación con el resto de la metrópolis. Todo ello con apoyo de una variedad de instrumentos de análisis cuantitativos y cualitativos de los cuales esta investigación saca mucho provecho y muestra la potencia de su mezcla para que la mirada analítica se enriquezca.

El que se llame a cada uno de los componentes de la tipología «ciudades» de la metrópolis, y el verse obligado a cada momento a aclarar que se trata de contextos socioespaciales, muestra que este concepto termina no siendo muy feliz como instrumento descriptivo y analítico. Por su polisemia, llamar «ciudades» a diferentes segmentos socioespaciales del tejido metropolitano puede inducir a pensar –lo que no parece el objetivo de los autores ni de su análisis de la metrópoli– que se trata de segmentos sin vasos comunicantes con el resto. Al contrario, aunque se presentan en la metrópolis muchas experiencias que son segmentadas, su comportamiento muestra que no se pueden entender sin sus articulaciones, aunque sean parciales, con el conjunto de las prácticas y experiencias metropolitanas. Afortunadamente, las descripciones y análisis agudos sobre la operación y dinámica de la metrópolis que aporta esta investigación no dependen de la adopción de esa denominación controversial, de llamar «ciudades» a lo que son en sentido estricto segmentos de la metrópoli producto de la división social del espacio.

Como colofón, los autores reafirman una idea que es el punto de partida y de llegada de su análisis: la imposibilidad de pensar la metrópoli sin remitirse a los espacios públicos. Frente a las manifestaciones de «feudalización» de la metrópoli, ponen en evidencia que aunque estas pueden explicarse como intento (frustrado) de generar condiciones de

certidumbre que el (des)orden metropolitano no proporciona, se trata de una opción sin futuro, toda vez que, como afirman, «el orden metropolitano será público o simplemente no será tal». A fin de cuentas de lo que se trata es de la búsqueda de la articulación de los distintos órdenes o contextos socioespaciales que conviven en la metrópolis, dentro de lo que la incertidumbre del espacio metropolitano hace posible.

En fin, *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli* es una obra muy valiosa y logro notable de la investigación urbana de nuestro continente, que propone una ruta teórico-metodológica de gran interés para entender la forma como se producen y se habitan nuestras metrópolis latinoamericanas.

Globotomía. Del ambientalismo mediático a la burocracia ambiental

ARAMIS LATCHINIAN

Caracas, Ediciones Punto Cero, 2009

Este es un libro provocador, como ha dicho con razón su prologuista. Se separa del discurso «políticamente correcto» que desde los centros de poder de los países desarrollados ha proliferado, pretendiendo un consenso sobre los problemas ambientales que asolan a la humanidad, buscando imponer su agenda como si fuera la misma para todas las sociedades, lo cual está lejos de ser cierto.

El autor no trata de minimizar los importantes impactos ambientales que supone el esquema de producción y consumo que se hizo norma desde la Revolución Industrial en todo el mundo, ignorante tanto de los ciclos de regeneración de los recursos naturales como del impacto sobre el medio ambiente; sin embargo, pone énfasis en las distorsiones a las que puede conducir en las políticas de los países subdesarrollados la adopción acrítica de una interpretación de los mismos que no sea sensible a mostrar las diferencias de las manifestaciones de esos problemas ambientales en diferentes países y las respuestas más adecuadas en cada contexto.

Aramis Latchinian es un licenciado en Oceanografía Biológica con máster en Ciencias Ambientales. Fue director nacional de Medio Ambiente en Uruguay, además de consultor y docente en varias universidades.

«Globotomía» es la expresión que usa para mostrar que en la opinión mundial se opera un proceso de «lobotomía ambiental», una amputación de la capacidad de discernir, que presenta los problemas ambientales como globales, menospreciando su dimensión local y específica.

A contrapelo de esta tendencia, insiste en que los problemas ambientales se deben pensar localmente para su evaluación, significación y estrategias de actuación. En contra de una expresión que ha ganado mucha popularidad, según la cual hay que «pensar globalmente y actuar localmente», Latchinian insiste en la premisa opuesta: «pensar localmente y actuar globalmente», lo que implicaría «que las acciones locales en distintos lugares se fueran integrando, construyendo redes que permitieran el fortalecimiento de las luchas y los reclamos, con lo cual la organización iría creciendo desde la raíz». El camino inverso supone que «las comunidades locales reciben los lineamientos de acción elaborados en otros lugares», lo que lleva a «la adopción de formas de producción y consumo ajenos a las necesidades locales y, en última instancia, a una agudización de la crisis ambiental que resulta de la pobreza y sobreexplotación de los recursos naturales en los países del tercer mundo».

En fin de cuentas, «pensar localmente no es otra cosa que el diseño de herramientas de gestión, la adaptación tecnológica, la promoción de las mejores prácticas disponibles, el desarrollo de normativas ambientales y otras estrategias que deben ser pensadas en función de las necesidades y posibilidades locales», es allí donde deben concentrarse los esfuerzos, sin desconocer los problemas ambientales globales.

El texto se detiene en la diferencia entre el riesgo real y la percepción del riesgo, insistiendo en la necesidad de dirimir esa brecha mediante el análisis costo-beneficio, que con frecuencia cambia la percepción y conduce a una consideración más equilibrada entre riesgos a asumir y riesgos a regular.

A lo largo de este libro encontramos un análisis crítico del movimiento ambientalista que es muy útil para mostrar tanto sus aportes como sus peligros, con la insistencia de concebirlo respondiendo a las distintas realidades locales, evitando que el movimiento ambientalista del tercer mundo termine por reproducir la agenda de los países desarrollados, que deja irresueltos problemas acuciantes de esta parte de la humanidad.

Simétricamente, los organismos estatales pueden verse sometidos a una agenda internacional que tiene poco que ver con los problemas ambientales de sus países, pero que está asociada a esa *globotomía* que da lugar a construcciones sociales deformadas, que imponen interpretaciones y cursos de acción que responden a las necesidades de otros.

La segunda parte del libro se dedica a ilustrar casos emblemáticos de *globotomía*, examinando la forma como se presentan problemas ambientales globales que, si bien existen, son mostrados de manera distorsionada, como si estuviéramos al borde del fin del mundo.

Ellos son: 1) el calentamiento global provocado por el hombre; 2) el final de los combustibles fósiles; 3) el agujero en la capa de ozono; 4) la extinción en masa por la acción en masa.

En la tercera y última parte de *Globotomía* se analizan los problemas que presentan dos de las principales herramientas utilizadas para abordar los asuntos ambientales a nivel local: las evaluaciones de impacto ambiental y los sistemas de gestión ambiental. Después de mostrar sus virtudes y limitaciones, se propone la integración de ambos instrumentos.

Un apartado de esta última parte del libro se detiene en la diferenciación entre conflictos ambientales y socioambientales. Mientras los primeros están definidos por la confrontación hombre vs. naturaleza, los segundos están asociados a la confrontación hombre vs. hombre, teniendo al ambiente como elemento de disputa, lo cual establece una diferencia sustancial a la hora de la gestión de los conflictos.

Este texto pone en evidencia que muchas de las visiones sobre los problemas ambientales globales que se tienen por consensuales no lo son tanto. Que la dimensión local de los mismos muestra que estos no tienen igual carácter en los países centrales que en los países subdesarrollados. Que adoptar la agenda global encubre las enormes diferencias entre unos y otros. Que la agenda de nuestros países, sin desconocer los problemas ambientales globales y su gravedad, tiene que tomar nota de las especificidades de nuestras sociedades, que reclaman una agenda propia en este terreno. El texto se ubica en esa corriente del análisis ambiental que destaca el llamado «ecologismo de los pobres» o la «justicia ambiental», que muestra que no se puede homologar sociedades que deben moderar su estilo de producción y consumo derrochador, con aquellas que deben todavía atender a necesidades básicas insatisfechas. La *globotomía* pretende vender una visión homogénea de los problemas ambientales en una realidad heterogénea.

El gran valor de este libro es mostrar que nuestros países tienen una realidad ambiental que reclama tener en cuenta sus especificidades, sin entregarse a una visión que procura cargar los costos de una necesaria restructuración de la producción y consumo predominante en el mundo a quienes no han sido sus causantes. Que es necesario un cambio de óptica es evidente, pero respondiendo a las realidades locales con una visión de lo global.

Es un libro provocador, ciertamente, porque muestra las inconsistencias de un discurso homogeneizador engañoso, pero señala un camino para un ambientalismo democrático, capaz de reflejar la diversidad y las respuestas variadas que el problema ambiental reclama en diferentes sociedades.

Los territorios del neoliberalismo en América Latina

Compilación de ensayos

EMILIO PRADILLA

México, UAM, Miguel Ángel Porrúa, 2009

No hay duda de que la irrupción de las políticas neoliberales en América Latina ha tenido un impacto sobre la realidad urbana y territorial de nuestros países. Los textos reunidos en este libro tratan de explorar estas aristas a partir de un enfoque «marxista heterodoxo» que asume para sí el autor.

Emilio Pradilla es arquitecto, doctor en Urbanismo. Profesor titular e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Sus investigaciones y textos han sido referencia obligada en la investigación urbana latinoamericana.

En este libro, que se agrega a su prolífica producción intelectual, se reúnen ocho ensayos de su autoría que abordan los aspectos teóricos e interpretativos sobre la relación entre el patrón neoliberal de acumulación y la configuración territorial de América Latina.

El libro se compone de los siguientes ensayos (capítulos). 1) Acumulación de capital y estructura territorial en América Latina: teoría e historia; 2) Las políticas neoliberales y la cuestión territorial; 3) Las contradicciones de la privatización de los servicios públicos; 4) La teorías urbanas en la crisis actual; 5) Las políticas y la planeación urbana en el neoliberalismo; 6) De lo rural a lo urbano: las relaciones campo-ciudad en América Latina y México; 7) Presente y futuro de las metrópolis en América Latina; 8) La mundialización, la globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas.

En buena parte de sus escritos Pradilla ha hecho un esfuerzo sistemático en indagar la realidad urbana con una visión latinoamericana, mostrando los procesos y efectos convergentes, pero también las especificidades que no deben menospreciarse. En estos ensayos reafirma esa óptica, que es sumamente útil para evitar un excesivo particularismo, pero también para mostrar las diferentes manifestaciones de la relación entre procesos económicos (y políticos) y procesos territoriales en diferentes formaciones sociales.

De igual manera es patente en estos textos su polémica consecuente con quienes menosprecian las fortalezas del análisis marxista como herramienta útil para el análisis territorial y urbano, descartándolo sin mucho rigor, adoptando teorías e interpretaciones en boga en los países desarrollados, sin la necesaria traducción a nuestras realidades y menospreciando muchas veces los desarrollos teóricos y metodológicos nacidos de la propia

investigación urbana latinoamericana. Aunque muchas de sus críticas pueden parecer pertinentes, en ciertos textos pareciera que priva un filtro extremadamente ortodoxo que ignora el enriquecimiento del análisis urbano por los aportes de otras perspectivas teóricas, incluidas las que se están haciendo desde el llamado neomarxismo. Más allá de esto, nos parece muy valiosa su advertencia acerca de adoptar acríticamente teorías de moda, hacer generalizaciones abusivas y menospreciar el trabajo teórico que vienen realizando diferentes investigadores urbanos latinoamericanos, que reclaman mayor atención.

Como se trata de textos escritos en diferentes momentos, podemos percibir los énfasis que en cada uno de ellos realiza el autor, además de mostrar sus juicios críticos a las teorías prevalecientes en cada momento.

Sus análisis de la relación entre el patrón neoliberal de acumulación y la configuración territorial de América Latina, que es el hilo conductor de este libro, nos muestran no sólo su óptica teórico-metodológica sino un bien documentado apoyo empírico para ilustrar las tendencias prevalecientes y sostener sus argumentos.

Dado que no podemos reseñar toda la riqueza de los asuntos abordados en este libro, quisiéramos destacar algo que tiene enorme actualidad e importancia en la investigación urbana latinoamericana, que muestra los peligros de la adopción de teorías sin los debidos tamices. Se trata de la teoría sobre la ciudad global que, como muestra Pradilla, pertinente para los nodos hegemónicos del capitalismo, ha sido extendida por muchos a ciertas ciudades latinoamericanas. Sus objeciones a esto último nos parecen una advertencia a tener presente. Con demasiada frecuencia los efectos del proceso de globalización (mundialización) sobre el territorio tienden a asumirse sin mayores matices, desconociendo el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista, y las herencias e inercias que impiden que estos procesos actúen como si lo hicieran en un territorio virgen.

Los territorios del neoliberalismo en América Latina es un libro que reúne un conjunto de piezas claves para analizar los efectos del patrón de acumulación neoliberal sobre el territorio y las metrópolis latinoamericanas, así como las teorías más pertinentes para realizar esta labor. Su autor, un polemista tenaz, nos presenta la ocasión para debatir, no sólo su enfoque, sino los resultados de sus investigaciones. Un aporte valioso de la investigación urbana latinoamericana hecho desde América Latina.